

Crónicas de la Era K-pop





Crónicas de la Era K-pop

*Primavera de plástico y café latte
en Corea del Sur*



FERNANDO SAN BASILIO



IMPEDIMENTA



Primera edición en Impedimenta: abril de 2015

Copyright © Fernando San Basilio, 2015

Copyright de la presente edición © Editorial Impedimenta, 2015

Juan Álvarez Mendizábal, 34. 28008 Madrid

<http://www.impedimenta.es>

Diseño de colección y coordinación editorial: Enrique Redel

Maquetación: Cristina Martínez

Corrección: Susana Rodríguez

ISBN: 978-84-15979-62-3

Depósito Legal: M-11082-2015

IBIC: FA

Impresión: Kadmos

Compañía, s. 37002, Salamanca

Impreso en España

Impreso en papel 100% procedente de bosques gestionados de acuerdo con criterios de sostenibilidad.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El café se convierte en el producto alimenticio más consumido en Corea del Sur, por delante del arroz blanco o el kimchi, según datos del Ministerio de Agricultura y Alimentación.

—THE KOREA HERALD

El actor Lee Dong-jae abre su propia cafetería, Roasters Lab, en la zona comercial situada junto al Ayuntamiento de Seúl.

—KOREA JOONGANG DAILY

Empecé a hacer latte art (diseños creados en la superficie de los cafés con leche) para ligar con chicas, pero ahora no sabría hacer otra cosa.

Kim Jin-kyu, ganador del campeonato nacional de baristas de Corea.

—KOREA JOONGANG DAILY

Seúl se convierte en la ciudad del mundo con mayor número de Starbucks (284 locales).

—THE KOREA TIMES

Artista convierte el clásico vaso de Starbucks en un ser multifacético: el ilustrador Soo Min Kim, de Seúl, ha adquirido el extraño pero divertido hábito de transformar la sirena icónica de los vasos de papel de Starbucks en personajes mundanos y fantásticos.

—UPSOCL

Cuando un pájaro vuela con un pelo de un hombre sujeto en el pico, ese hombre sueña que vuela.

—ZHANG HUA

El autor expresa su agradecimiento a Toji Cultural Foundation, a la ciudad de Wonju (provincia de Gangwon, Corea del Sur) y a Begoña Rodríguez, de Zhu Zhu Producciones.

I.

LEE JAE EUN, UNA CHICA OCUPADA

Lee Jae Eun estudia Terapia Ocupacional en la Universidad Yonsei y está metida en un club estudiantil donde hace música junto a un grupo de amigos instrumentistas y ella se ocupa de cantar. Su canción favorita es *Skyfall*, de la cantante inglesa Adele. La semana pasada, en clase de Inglés, deslumbró a sus compañeros y a su profesora Olivia con una presentación sobre España. España: país de la pasión y el romanticismo. A Jae Eun le gusta lo que hace —lo que estudia— y considera que su trabajo puede ser algo interesante —su futuro trabajo— y útil para los demás y eso le hace sentir bien pero se pregunta si será bastante para ella, dado que siente verdadera admiración por la manera en que los artistas —los músicos, los pintores, los escritores— viven su vida: «una manera apasionada». Además de estudiar

Terapia Ocupacional en el campus que la Universidad Yonsei tiene en los alrededores de Wonju, Jae Eun da clases de apoyo a estudiantes de secundaria y todavía encuentra tiempo para trabajos de fin de semana como el de azafata de congresos en la Feria Internacional del Café de Seúl. «Soy una chica ocupada», dice mientras se echa para atrás la media melena y la ciudad de Wonju desaparece tras las ondulaciones de la carretera. Hemos llegado hasta el campus en taxi. La Universidad Yonsei tiene suscrito un acuerdo con una compañía de taxis de Wonju en virtud del cual los estudiantes y profesores pagan solo media carrera. Si el taxista empezaba a hacer preguntas, yo tendría que hacerme pasar por estudiante de la universidad. Le he dicho a Jae Eun que preferiría pasar por profesor, dado que ya había sido estudiante de universidad y no había sentido nada especial.

—Así que quieres ser profesor.

—Sí, profesor de liderazgo o algo por el estilo. Eso me gustaría mucho.

—Oh.

Pero el taxista ha cogido el dinero —¡bien hecho, amigo!— y no ha preguntado nada.

—Esto es Yonsei.

Yonsei es un pequeño mundo sumergido en lo más profundo de un valle arbolado, mullido y abundante. El campus consta de seis o siete edificios y un auditorio con muchos locales para que los estudiantes hagan

música y celebren todas esas reuniones de estudiantes universitarios, además de un pabellón de servicios con una librería, una papelería, una oficina de correos, dos cafés y un banco. Hay campos de fútbol, de béisbol y de baloncesto, una pista de atletismo y residencias universitarias de ladrillo rojo y un comedor de precios simbólicos. La comida del comedor para estudiantes de la Universidad Yonsei, pese a ser estrictamente coreana —algas, arroz, kimchi, carne, kimchi, arroz, algas— tiene ese aire común a la comida de todos los comedores universitarios del mundo. Toda la comida de todos los comedores académicos, todo ese rancho académico, participa de una misma cualidad que la dota de entidad corpórea: la materia común a todas las cosas o en este caso a toda la comida universitaria (materia troncal). Afuera de este comedor hay un porche con bancos de picnic y tablas de madera donde los estudiantes dejan las sobras de su comida para que se las coman los gatos, que a cambio se dejan manosear por cualquiera.

—La Universidad Yonsei es amiga de los gatos —dice Jae Eun.

Después de comer damos un salto hasta el pabellón de servicios y nos acomodamos en el café Grazie, pequeño y recoleto, casi inexistente. El interés de Jae Eun por España no es flor de un día y va más allá de la presentación que ha preparado para la clase de Inglés: ¿qué lengua hablamos en España? En España

se habla la lengua de la pasión y del romanticismo, de momento. Pero a mí me interesa la opinión de Jae Eun —una chica ocupada además de una joven de su tiempo y una voz autorizada en tanto que azafata de congresos en la Feria Internacional del Café de Seúl— sobre el fenómeno de las cafeterías en Corea. Ella no lo contempla en tanto que fenómeno global que afecta a toda la sociedad coreana sino de manera parcelaria, y considera que cada franquicia es un mundo. Entre todas ellas, Jae Eun se queda con Paris Baguette.

—¿Paris Baguette? ¿En serio?

Resulta que Jae Eun se considera a sí misma —¡bien hecho, Jae Eun!— una chica con estilo y, en este caso, el autoconcepto de Jae Eun parece coincidir con el concepto que los demás tienen de ella. Las cabezas de los estudiantes —chicos y chicas— de Yonsei se vuelven para observar mejor a Jae Eun, que se ha hecho con unas medias rotas en una tienda de segunda mano del barrio de Hongdae, en Seúl, y se ha comprado unas botas Dr. Martens verde botella y lleva encima una rebeca de nudos gruesos que le llega por las rodillas, más abajo que la falda. Han pasado dos amigos por delante de nuestra mesa del café Grazie y Jae Eun les ha hecho parar y luego se ha levantado y ha dado una vuelta sobre sí misma para que admirasen sus botas nuevas, pero ellos se han interesado sobre todo por las medias. «¿Son nuevas

también?» Jae Eun ha meneado la cabeza y después ha dicho:

—¡Mis amigos son tan tontos...!

De modo que Paris Baguette no es lo que uno podía esperar de ella. Como no quiero ofenderla, le digo que algunos Paris Baguette no son verdaderas cafeterías, lugares donde pasar la tarde, dado que no hay mesas ni sillas, sino meros despachos de bollería, panadería y todo lo demás. «Eso demuestra que son lugares verdaderamente buenos, son lugares auténticos a los que la gente no va para pasar el rato sino para llevarse algo bueno a casa.» Veo que no vamos a llegar a ningún acuerdo en este asunto. En mi opinión, la panadería, el despacho de pan, resta categoría y sobre todo calidez al café. Y los locales de Paris Baguette en los que hay servicio de cafetería y sillas no son ninguna maravilla y son tan acogedores como puede serlo la sandwichería Rodilla de la estación de autobuses de Méndez Álvaro. ¿Y qué hay de Angel-in-us Coffee?, ¿acaso no es un sitio con estilo? Jae Eun hace un mohín de coquetería y junta los brazos y mueve las manos como un patito que aletea: es una referencia a las alas de los angelitos de la imagen corporativa de Angel-in-us Coffee. En realidad son angelotes. Las puertas de la mayoría de estos cafés tienen por tirador unas alas de ángel del tamaño del ala desplegada de una gaviota. Las sillas están bañadas en algo que parece pan de oro y el olor a café hace que

se le dilaten a uno las narices. Le digo a Jae Eun que una diseñadora española ha firmado un contrato con Angel-in-us Coffee para ocuparse de la nueva imagen corporativa —no es exactamente así, lo que ha hecho esta diseñadora española ha sido ilustrar algunas tazas y cojines que luego se venderán en los locales de Angel-in-us Coffee— y ella muestra una amable indiferencia. Es verdad que este asunto de la diseñadora española —el país de la pasión y del romanticismo, después de todo— no era más que un dato para dejar caer en la conversación y, como tal, desaparece en cuestión de segundos. «Firenze también tiene mucha clase.» «¿Firenze? Creo que no lo conozco.» Que yo no conozca las cafeterías de la cadena Firenze no significaría nada porque hay cafeterías por todas partes, cada día que pasa descubro una nueva y además se da un fenómeno que me gustaría comentar con Jae Eun. Algunas cafeterías son negocios particulares en los que se pretende dar la idea de que aquello forma parte de una cadena.

—Ahora que lo dices, es posible que Firenze no sea una cadena. Hay uno en Ansan, junto al intercambiador de transportes. Yo soy de Ansan. Pero una cosa está clara: Firenze tiene clase.

Ansan es una ciudad de segunda situada a treinta kilómetros de Seúl y casi en su área metropolitana a la que, de hecho, se puede llegar en metro o en tren de cercanías. No es lo que suele llamarse un lugar

con encanto, aunque se asome al mar Amarillo, y tiene un pequeño problema de autoestima.

—La gente en Ansan —dice Jae Eun— es buena; lo que pasa es que, en fin, en Ansan hay gente de todo tipo y no todos son coreanos. No sé si me entiendes.

Hay muy pocos inmigrantes en Corea y casi todos ellos —kazajos, rusos, indios, bangladesíes, chinos: gente de todo tipo— están en Ansan. Por supuesto, me apresuro a decirle a Jae Eun que he entendido. Todos los días, mucho antes de que despunte la aurora, el padre de Jae Eun la deposita en el intercambiador de transportes de Ansan y ella coge un autobús que la lleva hasta Wonju, lo cual supone una hora y media en el mejor de los casos, y luego se sube en uno de los tres autobuses urbanos que hacen parada en el campus de la Universidad Yonsei —líneas 30, 31 y 34: media hora más o menos— salvo cuando llega tarde o tiene el capricho de ir en taxi, lo cual le supone un desembolso extra de tres o cuatro mil wones.

Aunque frecuenta ciertos cafés en los que un —o una— saju (no es exactamente un adivino) le dice, después de hacer una serie de combinaciones con los cuatro pilares de su destino, lo que ella quiere saber acerca de su futuro más o menos inmediato, Jae Eun sabe que eso no son verdaderos cafés. La semana pasada, una saju que pasa consulta en un café cerca de la estación de autobuses de Wonju le dijo a Jae Eun que tendría más de cuatro hijos, pero esa misma saju

le había dicho al novio de Jae Eun que tendría dos hijos solamente, lo cual hace sospechar que el destino de ese muchacho, estudiante de Administración de Empresas en Yonsei, y el de Jae Eun no están sellados ni mucho menos.

—Pero cuando dos personas se quieren todo es posible, ¿no te parece?

Cuando quiero darme cuenta, Jae Eun está enseñándome las maravillosas instalaciones de la Universidad Yonsei en su campus de Wonju. La capilla, el anfiteatro con grada de hierba, los campos de deporte. Me siento como un padre en el trance de elegir colegio privado para sus hijos (Yonsei es una universidad privada, además de cristiana).

—También tenemos un lago —dice Jae Eun.

Pero el lago estaba allí antes que la universidad. Es el campus el que se asoma a un lago. También hay un río, que de hecho va a dar al lago y ahora es un cauce seco lleno de piedras y juncos amarillos, pero, al final del verano, cuando haya pasado la temporada de lluvias, correrá caudaloso y abundante hacia su destino. Cuando salgo de la pequeña galaxia Yonsei, me doy cuenta del mucho tiempo que me ha dedicado Jae Eun, pese a ser una chica ocupada, y me pregunto si se lo habré agradecido bastante y, también, si la habré molestado o aburrido con mis preguntas acerca del fenómeno de las cafeterías en Corea y por supuesto no encuentro la respuesta.